

Pascua del enfermo y Laudato Sí

El papa Francisco nos invita a celebrar desde el día 16 hasta el 24 de mayo la semana de la naturaleza, la semana de Laudato Sí. En plena pandemia de COBID 19 estamos viviendo eventos que marcarán la historia. Los grandes perjudicados han sido los enfermos y la misma naturaleza y, como consecuencia, la casa común.

En esta fecha (día 17) se celebra también la "pascua del enfermo" con el lema "el enfermo no es una carga, es un regalo". La enfermedad y el dolor son fuente de sufrimiento, pero para nosotros encierra un misterio de Redención, unido a la Pasión de Jesucristo. No es que "nos alegremos por la enfermedad", sino que "hemos descubierto en la enfermedad, unida al misterio de la Cruz de Cristo, un misterio Redentor"; y por lo tanto, una fuente de bien para el mundo.

El departamento de Pastoral de la salud, dentro de la Comisión Episcopal de Pastoral, ha editado los materiales para esta campaña que en España tiene dos momentos: el 11 de febrero pasado, festividad de Nuestra Señora de Lourdes, día del enfermo a escala mundial; La Iglesia en España celebra el 17 de mayo la Pascua del enfermo.

El Dicasterio para la Promoción Humana Integral de la Persona nos propone como tema "Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré" (Mt 11, 28). En España, acogiendo este tema, nos proponemos fijarnos en una de las causas del cansancio que piden ser aliviadas : la soledad.

Con solo echar una mirada a los datos de la soledad nos damos cuenta que tiene las dimensiones de una auténtica epidemia. Según el Instituto Nacional de estadística, se estima que en España hay 4,7 millones de hogares unipersonales. Dos millones de personas mayores de 65 años viven solas. Más de 858.000 mayores de 80 años viven solos y muchos presentan problemas de movilidad.

Sólo estas cifras son un dato preocupante. Si además sumamos, entre otras formas de soledad, la de quienes están ingresados en los hospitales o la de las familias con miembros con una enfermedad mental grave, por ejemplo, descubrimos lo acuciante de reflexionar para buscar el modo de aliviar tanta soledad.

Ante esto y otros problemas que dañan la casa común, Laudato SI nos enseña cómo construir un mundo mejor. Hay personas en todas partes que imploran esperanza, y nuestra fe urge para iluminar el camino. En semana de Laudato SI, del 16 al 24 de mayo, los católicos se unirán en solidaridad por un futuro más justo y sostenible.

Con el incremento de la temperatura del planeta y la focalización de los problemas de sostenibilidad en el cambio climático, el horizonte de paz universal y justicia cosmopolita parece que solo puede atisbarse con los mimbres de una "Ética ecológica global". Los largos períodos de sequía, la desertificación o el incremento de la temperatura del agua en los océanos son algunas variables que afectan directamente a todas las actividades humanas relacionadas con el medio ambiente: desde la agricultura y la pesca hasta la gestión de la energía, pasando por la industria y los servicios, es muy difícil cuestionar la estrecha relación entre desarrollo y medio ambiente.

Pero la "Ética ecológica global" es mucho más que una "Ética medioambiental". Mientras la primera es "integral" porque históricamente engloba la ecología social (comunidades) y la ecología humana (personas), la segunda convierte a la naturaleza y el conjunto de las especies de la Biosfera en objetos de protección y sujetos de derecho.

Hay dos novedades en esta semana ecológica: Primera, la denuncia de una cultura de la desconfianza y el miedo como una gran fuente de conflictos: miedo al otro, mentalidad de miedo, lógica del miedo. Segunda, la necesidad de promover una conversión ecológica que Francisco llama "la alegre sobriedad del compartir". Una difícil transición de la ebriedad tecnológica a la sobriedad ecológica.

Ángel Galindo García